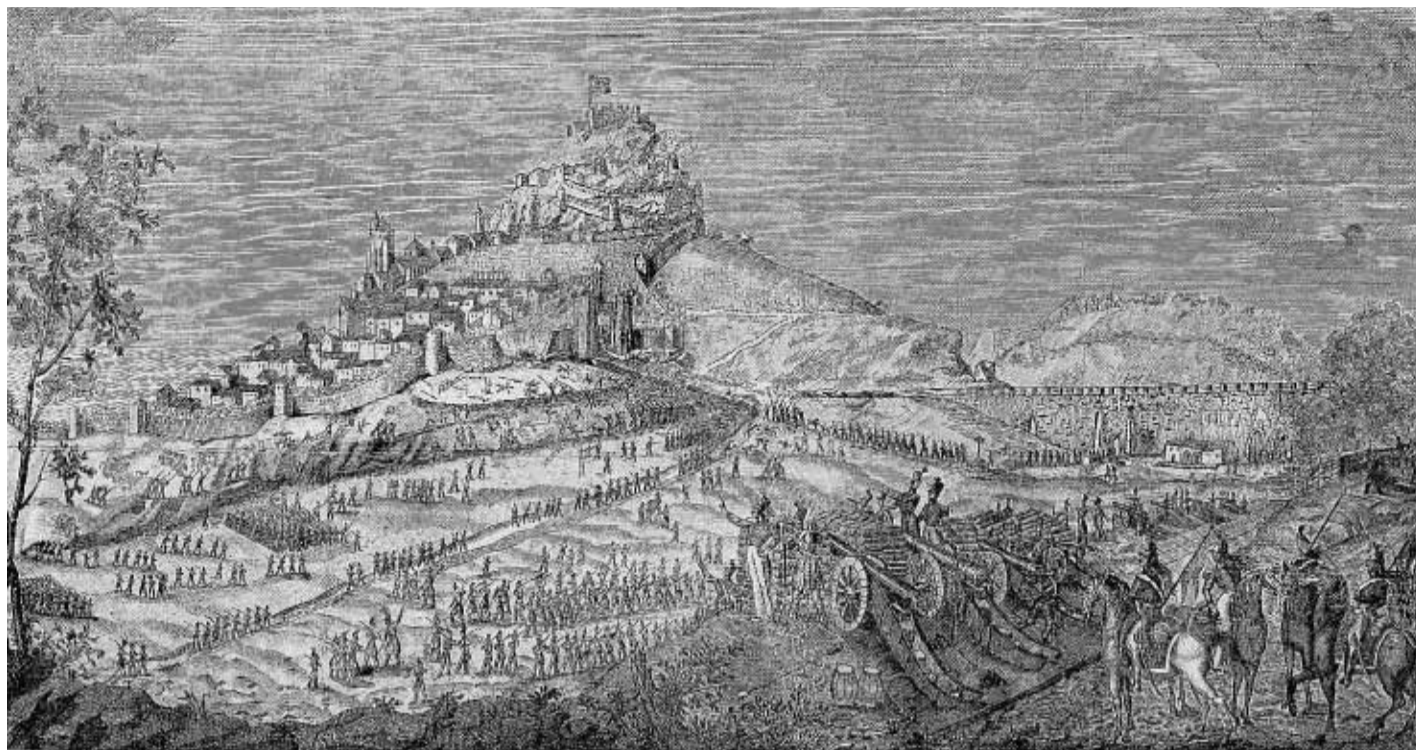


UNA REVELACIÓN HISTÓRICA ►► *El precio de la paz*

El Estado pagó a los jefes carlistas en 1875 el equivalente a 59.000 euros



ARCHIVO

Grabado que representa la ciudad de Morella sitiada por las tropas durante la primera guerra carlista

Viene de la página anterior

te el tiempo que medie hasta el reconocimiento formal y público, recibirán reservadamente del Ministerio de la Guerra el sueldo correspondiente al empleo que hoy disfrutan en el campo enemigo en situación de cuartel”.

Entre los documentos hay cartas de Cánovas del Castillo a Josep Vilaseca, así como notas, firmas, nombres y cargos de militares carlistas que participaron en el acuerdo. Hay también una *Memoria de los hechos con relación a la pacificación del Centro en 1875*, a la que pertenecen los entrecuillados anteriores, que es un impagable testimonio, escrito casi día a día por el propio Josep Vilaseca, y en el que explica a Cánovas del Castillo los pasos que da para llegar a un acuerdo.

En una de las cartas de Cánovas del Castillo, tras dar su beneplácito a las propuestas de arreglo, en honores y en metálico, el político de la Restauración advierte a los mediadores que “lo único que exijo, y les conviene a ellos y a nosotros, es cambiar la fecha y el motivo del arreglo, puesto que aquella y esta han cambiado”. Y añade Cánovas: “Que sepan estos amigos que no regateo las condiciones, sino la ocasión y el motivo, porque no quiero quitar al ejército del Rey el mérito contraído hasta hoy en la campaña suponiéndolo obra todo de nuestras combinaciones. Fácilmente comprenderán los altos y desinteresados motivos que me inspiran este punto de vista”. Cánovas pretendía disimular el acuerdo como establecido con restos de partidas carlistas de Catalunya con el fin de no restar ningún mérito a la acción militar de las tropas de Martínez Campos sobre los rebeldes y de evitar que los jefes carlistas fueran considerados traidores por los suyos.

Al final del proceso, Vilaseca i Mogas

se desplazó a Perpiñán y a Suiza. Documenta el 11 de agosto de 1875 que “escribí participando que varios jefes rebeldes del Centro se habían separado de las filas y se hallaban escondidos en la frontera, habiéndoles dicho yo que fueran a Perpignan, donde yo mismo estaría el 18 por la noche. Trasladé lo que los interesados me decían sobre esperar que el Gobierno comprendería cuánto valía su retirada del Centro trayendo a la frontera toda su gente, por considerar ésto lo más decoro-

Cánovas exigió “cambiar la fecha y el motivo del arreglo” para no restar el mérito al ejército del Rey de haber ganado la guerra militarmente

El gobierno se comprometió a reconocer los empleos de los jefes rebeldes y a darles en breve plazo “mando dentro de la península”

so para ellos y para el Gobierno. Consigné que se lamentaban aquellos de haberse visto contrariados, de una parte por no haberseles empujado a pasar la frontera cuando su gente se hallaba en el estado más deplorable, y de otra por una acusación de traición que vino del Cuartel General de Don Carlos”.

A su vuelta a Barcelona, el 18 de septiembre, Vilaseca apremia a Madrid cumplir lo pactado con “los consabidos seño-

res (que) andaban apurados y que en Marsella se me habían presentado algunos pidiéndome el cumplimiento de lo prometido”. Una semana después, un telegrama del ministro de la Gobernación al gobernador civil de Barcelona dice que “puede comunicar a los señores Vilaseca y Durán y Bas que pueden girar los veinte y cinco mil francos contra el Habilitado del Ministerio de la Guerra. Mañana escribiré sobre este asunto”.

En el mes de octubre de 1875, Vilaseca realiza en Francia un primer pago de 25.000 francos entre los jefes carlistas, cantidad que corresponde en la actualidad a unos 59.000 euros, es decir unos 11,5 millones de pesetas. “Los veinte y cinco mil francos fueron pagados en Madrid é invertidos sin dilación para las atenciones debidas, habiéndose enviado veinte mil a Marsella y repartido los cinco mil restantes entre las familias de algunos ausentes y algunos individuos que ya habían regresado, todo por conducto de persona autorizada”. En 1876, Vilaseca concluye su memorando a Cánovas del Castillo escribiendo: “Recordado después el cumplimiento en distintas ocasiones, se ha llegado a la situación actual, en que los interesados, pacificada ya por completo la península, piden el reconocimiento de sus grados y el pago de sus intereses”. El *post scriptum* de la *Memoria* dice que “el original fue entregado por mí mismo en manos del Sr. Cánovas en 11 de Mayo de 1876 a las dos de la tarde en el Palacio de la Presidencia”.

Ahí terminaba la mediación de Josep Vilaseca i Mogas, tarea por la que fue nombrado en 1878 caballero de la Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar por sus “servicios especiales (...) cooperando a la pacificación de Cataluña durante la Guerra Civil”, según se insistía en la nota oficial para mantener la discreción.●

LLÀTZER MOIX

Poder oscuro

Ucrania celebró elecciones generales, y también municipales, el pasado domingo. Entre los candidatos a la alcaldía de Kiev figuraban el banquero Leonid Chernovetsky, presidente de Pravex, una de las grandes entidades financieras del país, y el boxeador Vitali Klitschko, campeón mundial de los pesos pesados en versión World Boxing Council. La victoria fue para el banquero, que sumó el 31,1% de los votos, frente al 23,6% del boxeador.

Hasta aquí, nada raro: a pocos sorprenderá que un banquero lleve hoy en día las de ganar, ya sea en materia de plusvalías, honores o elecciones. Dicho esto, me permito señalar el modo en que cada contendiente se expresó tras conocer los resultados electorales. “Tenía la intención de ser el líder, pero hace falta saber perder, como hace falta saber ganar”, manifestó el derrotado púgil, recurriendo a un argumentario de inequívoco cuño deportivo. Entre tanto, el banquero triunfador declaraba: “Mi victoria es un gran regalo para Ucrania, puesto que yo no quiero nada para mí”.

Ignoro si este suceso tiene un valor ejemplar, si es extrapolable o no. Pero, en cualquier caso, resulta difícil resistirse a la tentación de comentar las citadas declaraciones. Las palabras de Klitschko nos hablan de un sueño, de una resignación, de una ficción; en definitiva, de los privilegios del trabajador manual. “Tenía la intención de ser líder...”, dice el boxeador, acaso guiado en política por la misma ilusión que le animaba a machacarse en el gimnasio, atizándole sin descanso a su propia sombra. “Pero hace falta saber perder...”, agrega, como si quisiera atenuar su derrota al reivindicar alguna habilidad. Y termina con ese “de la misma manera que hay que saber ganar”, que constituye una afirmación retórica, y alude a una práctica fuera de su alcance, porque para gestionar la victoria antes hay que alcanzarla. Resumiendo, el perdedor exhibe candor, asume como puede la derrota y no renuncia a sus quimeras de victoria.

Por su parte, las palabras de Chernovetsky, experto gestor financiero, nos hablan de entregar su victoria a la comunidad, y también de su desinterés por las regalías que pudieran desprenderse del triunfo. Diríase que, en su caso, la primera preocupación del vencedor es no aparecer como tal. “Mi victoria es un gran regalo para Ucrania...”, proclama el banquero,

DIRÍASE QUE

la primera

preocupación del

ganador es hoy no

aparecer como tal

dándose las de óptimo y abnegado servidor público, o como si su posición y la del pueblo ucraniano fueran intercambiables. Y añade: “Puesto que yo no quiero nada para mí”, viniendo a indicar que sólo los ya enriquecidos —no se especifica cómo— están por encima de sospechas de corrupción y legitimados para ejercer el poder. Es decir, por un lado Chernovetsky está transfiriendo (de boquilla) su victoria a la comunidad, y por otro está tranquilizándola, según proclama su honradez.

De todo ello se infiere que mientras unos persiguen el poder (sin éxito) a puño y rostro descubiertos, otros lo alcanzan (o lo conservan) discretamente, y de inmediato simulan que no lo tienen. ¿Será cierto —como explica Joaquín Estefanía en *La mano invisible*, su último libro— que la globalización nos ha llevado a la era del poder oscuro, sin ostentación? ¿Será cierto que la economía financiera ha sustituido al poder político, y el mercado al Estado? Y, por último, ¿seguirá vigente, en estos tiempos de poderes oscuros, enmascarados, el vaticinio de Simone de Beauvoir, según el cual, si logramos vivir lo suficiente, veremos como toda victoria se convierte algún día en derrota?●

CADA
SÁBADO

NATIONAL
GEOGRAPHIC

Consigue la mejor enciclopedia
del mundo sobre el reino animal

6ª entrega
sábado 8
de abril
10,95€



21 volúmenes
+ 20 DVD's

National Geographic y La Vanguardia presentan
la Enciclopedia de los Animales.

6ª
entrega

Reptiles I + DVD con los documentales:
Cocodrilos gigantes • Los dragones de las Galápagos

LOS SUSCRIPTORES TIENEN DOS OPCIONES:

1. Adquirir la colección semanalmente en el quiosco: primera entrega, domingo 5 de marzo, por 0,50€ + vale de descuento de la portada del diario; resto de entregas cada sábado, por 10,95€ + vale de descuento.
2. Reservarla y obtenerla a un precio especial de 187€, de esta manera la recibirán contra reembolso en su domicilio en dos entregas. La primera entrega, de 10 volúmenes y a un precio de 89€, se recibirá a partir del día 22 de mayo de 2006 y la segunda, de 11 volúmenes y a un precio de 98€, a partir del 12 de septiembre. Para ello deberán realizar la reserva en el teléfono 902.481.482 o en www.lavanguardia.es. El periodo de reserva finalizará el 12 de abril de 2006.

NATIONAL
GEOGRAPHIC

LA VANGUARDIA